

LAS ESCUELAS CATÓLICAS EN EL MUNDO

DEL MAÑANA



Un minuto para viajar al futuro

En el año 2500, los seres humanos habremos agotado definitivamente las reservas de petróleo. La OCDE estima que el hidrógeno será el elemento por excelencia, y comenzaremos los tratamientos químicos necesarios para utilizar el agua que hemos encontrado en otros planetas de nuestro Universo. El ADN ya no será una sorpresa para nadie y puede que las tarjetas personales de identificación incluyan algunos datos curiosos sobre nuestra intimidad genética. Los propulsores eléctricos impulsados por Helio y por una mezcla de energía nuclear y renovable serán las principales fuentes de alimentación de nuestros medios individuales de transporte. Cada mañana saldremos a trabajar a mega-ciudades transparentes en constante reconstrucción a cargo de robots que manejan aleaciones metálicas y ligeras, pero contundentes. ¡Qué digo saldremos!... Estamos en el año 2500, disculpen la incorrección. Las pantallas virtuales y de proyección real en cuatro dimensiones nos proporcionarán todo el contacto laboral y social que necesitamos entablar con el mundo exterior.

Probemos a hacer juntos un pequeño ejercicio mental. Pongamos a prueba nuestra imaginación. Abra los ojos y despiértese en el año 2500, ¿ha dormido bien?, ¿tiene una buena cama?... Algunos dicen que la cama es el mejor invento del mundo. ¿Existirán aún las camas en el año 2500?... Son casi las ocho, es temprano, hora de llevar a los niños al colegio. Pero qué digo llevar, ¡será encender! Ya se encargará la pantalla de educar... Todo estudiante debe conectarse a su fuente de almacenaje y procesamiento de conocimiento. ¿Existirán el papel y el boli?, ¿y los cuadernos de caligrafía?, ¿existirán profesores?, ¿existirán maestros?, ¿existirá la palabra maestro? No sé si quiero vivir en un mundo sin camas, cuadernos de caligrafía, ni maestros.

Volvamos al año 2008. Por suerte ahora vivimos en un tiempo donde todavía existen maestros. ¿Piensan que me he puesto un tanto catastrofista? No estoy seguro. Me gustaría creer lo contrario, pero la literatura me da la razón. Aldous Huxley enterró a la persona con el último salvaje de la Tierra y la proliferación del “soma” en un *Brave New World*. Skinner creó escuelas-rediles deshumanizadas y condicionantes en su *Walden 2*. Sólo la *Utopía* de Tomas Moro ha querido devolvernos la esperanza con un posmoderno-renacimiento inspirado en el proceso educativo de la Grecia clásica. ¿Qué piensa usted?, ¿cómo son “sus” escuelas del

futuro?, ¿queremos seguir teniendo maestros en el 2500? Entonces construyamos futuro desde el presente.

Hace unas semanas se escribió una nueva página en la literatura de las escuelas del futuro. Pongámosle por título: *Spiritual & educational competences at catholic schools for tomorrow's world*.

El mundo del mañana es hoy

Del 27 al 30 de octubre, gracias a la coordinación del Comité Europeo para la Educación Católica (CEEC) y de FERE-CECA, y auspiciados por el patrocinio del Grupo SM, se reunieron en Valldemossa (Palma de Mallorca) un grupo de directores y educadores de Rumania, Portugal, Hungría, Bélgica, Grecia, Lituania y España con objeto de reflexionar acerca del futuro de las escuelas católicas en Europa y de las escuelas católicas europeas del futuro.

“Entren a una fábrica o a cualquier empresa y ministerio – dicen los expertos- y comprobarán cómo en un periodo corto de tiempo las formas de trabajo, coordinación, sistemas y herramientas han variado sustancialmente. Hagan la misma prueba durante el mismo periodo de tiempo en la escuela y probablemente no hallarán variación alguna”. ¿Recuerdan la frase del periodista y político argentino Juan José Castelli *“si ven al futuro, díganle que no venga”*? Pues en Valldemossa un grupo de educadores europeos ha querido hacer oídos sordos a los catastrofismos educativos con una apuesta clara: sólo existe una escuela católica para el futuro, la que nosotros construimos en éste –nuestro- presente. Y en Valldemossa se ha trabajado para construir futuro.

Durante los cuatro días que tuvo lugar este seminario de formación, tanto ponentes como educadores de diferentes realidades y centros educativos europeos trabajaron y reflexionaron en pos de una idea central: las escuelas católicas de Europa ofrecen un proyecto educativo propio y con un sentido cristiano y humano diferente al resto de instituciones educativas. Por tanto, resulta fundamental trabajar para difundir un mismo mensaje, renovando e innovando en la figura de nuestros mensajeros: escuelas, educadores y metodologías educativas.

En 1999, Gordon Dryden y Jeannette Vox publicaron *The Learning Revolution*, un completo manual acerca del futuro de la educación, que supuso un hito visionario y que vertebraba su propuesta en doce ejes: *“1. Planee las escuelas como centros de recursos comunitarios que trabajen todo el año y toda la vida. 2. Pregúntele primero a sus clientes: los alumnos y sus padres. 3. Garantícele al cliente el éxito y la satisfacción. 4. Ponga cuidado en todos los rasgos de inteligencia y estilos de aprendizaje. 5. Utilice los mejores métodos de*

enseñanza- aprendizaje del mundo. 6. Invierta en su recurso clave: maestros y facilitadores. 7. Haga que todas las personas sean tanto maestros como estudiantes. 8. Planee un programa de estudios en cuatro partes: crecimiento personal, habilidades para la vida, aprender a aprender, y todos los contenidos relacionados. 9. Cambie el sistema de evaluación. 10. Utilice las tecnologías del mañana. 11. Utilice toda su comunidad como recurso. 12. Dele a todos el derecho a escoger”.

En Valldemossa se ha vuelto a escribir un nuevo mañana para seguir creyendo en la esperanza de una renovada *“learning revolution”*. Las reflexiones del completo Seminario de trabajo *“Spiritual&educational competences at catholic schools for tomorrow’s world”* han dibujado los ejes fundamentales para el futuro inmediato de las escuelas católicas europeas, y sus conclusiones no dejan lugar a dudas: las competencias espirituales y educativas de las escuelas católicas del futuro pasan por la innovación y el desarrollo de cuatro pilares fundamentales.

En primer lugar, Carmen Pellicer y Martín Gelabert trabajaron acerca de la identidad y la implicación de la comunidad educativa en un proyecto educativo cristiano, con la riqueza específica del carisma propio de la institución y el liderazgo espiritual que les es propio a los educadores de los centros católicos. *“Es necesario entrenar líderes católicos y apostar por el sentido teológico de la presencia de la dirección titular”*, explicó la teóloga Carmen Pellicer, *“y adquirir conocimientos profundos sobre nuestra propia fe y vivir la tensión de la experiencia del misterio hacen fuerte el liderazgo espiritual del maestro en el aula”*. Este proyecto se hace realidad en el día a día del centro gracias al desarrollo del plan de pastoral, en el que profundizaron Óscar Alonso, Juan Ramón Pinal y María Ortega. No olviden el esperanzador mensaje de Óscar Alonso: *“La semilla es formidable, los sembradores, ¡no digamos! La tierra inmejorable. La sementera está a punto. Y ya sabemos que ni el que planta, ni el que riega...Lo nuestro es asumir la apasionante aventura de la Escuela Católica del siglo XXI”*.

En segundo lugar, la innovación pedagógica de metodologías y procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula es otro eje esencial. Montserrat del Pozo nos enseñó a mirar con nuevos ojos el futuro para modificar aquellas prácticas que no ayudan al desarrollo integral de los alumnos, y a atrevernos a probar, sin miedo y con esperanza, nuevas fórmulas de éxito. Competencias, metodologías por proyectos, portfolios, programación y desarrollo inspirados en el modelo de las inteligencias múltiples y muchas más propuestas innovadoras hacen del Colegio Montserrat de Barcelona una verdadera *“learning revolution”* de la que todavía nos queda mucho por aprender.

El desarrollo del tercer pilar corrió a cargo de la directora pedagógica Ana San José, impulsando el desarrollo de competencias profesionales y humanas en el profesorado que inspiren un trabajo común y compartido en una comunidad educativa unida bajo un mismo proyecto educativo.

Finalmente, quisimos sintetizar estos tres ejes en un cuarto e indispensable, la organización de los planes de formación permanente para los educadores, donde Ángel Miranda y Etienne Verhack se atrevieron a poner la guinda conclusiva al futuro de las escuelas católicas del mañana. “*¿Cuáles son las áreas fundamentales para la formación del profesorado de los centros de las escuelas católicas europeas?*” se preguntó Ángel Miranda: “*1.Situarse positivamente frente a algunas consecuencias personales e institucionales derivadas del cambio de paradigma de la escuela y de los procesos formativos. 2.Seleccionar claves preferenciales de intervención como directivos – diseño, gestión, evaluación - en los procesos de formación del profesorado. 3.Relacionar la mejora de los procesos formativos de los educadores con la misión e identidad evangélica de los centros católicos. 4.Proponer sistemas de difusión, aplicación y revisión del proyecto educativo – pastoral de una Escuela Católica*”.

En ocasiones desearemos regresar al pasado, pero en el futuro siempre queremos regresar al presente. Y el presente es hoy. Y el presente ha sido especialmente innovador y renovador en Valldemossa. Así que en nuestro presente, un grupo de educadores europeos ha gritado alto y claro “*si ven al futuro, díganle que venga, le estábamos esperando...*”.

Alfredo Hernando Calvo, alfredoh@ferececa.es
Departamento de Innovación Pedagógica de FERE-CECA